EL UNIVERSAL
9 ENE 1993

Candideces

Se llamaron Vicente

Luis Beltrán Guerrero

VICENTE **Gerbasi** (Canoabo, Estado Carabobo, 2 de junio de 1913 - Caracas, 28 de diciembre de 1992), fue llamado por los Santos Inocentes a su cofradía celestial, miembro suyo de nacimiento. Humilde y puro de corazón, vio en seres y cosas su espiritual entraña, soltó riendas a la imaginación, sin olvidar el sentimiento del terrón indoamericano en donde había sido injertado, naúfrago del mar Tirreno, y más feliz que Dante porque encontró en Consuelo terrenal su Beatriz. En mi casa de soltero, por El Conde, mi madre le atendía con pasteles y confituras, mientras me traducía directamente la Divina Comedia, que yo vertía en débil y prosaico castellano. Con una herencia cultural imponderable a cuestas, fue testigo y actor de nuestro proceso civilizatorio en comentarios constantes a la realidad visible e invisible en revistas por él formadas o dirigidas, atento siempre al pago de la deuda con los dioses y penates criollos, fuese el Tirano Aguirre o la Batalla de Carabobo. Su infancia de cálidos espacios alumbró sus visiones mejores de las que no le apartaron tantos viajes que culminaron en la Jerusalén universal, meta prometida a todos los amamantados en las Sagradas Escrituras. Aspiró a la condecoración de la **flor azul** de Novalis, y si algunas veces vio al mundo bajo la noche y el trueno, convirtió lo maligno y oscuro en el estrellado azul de su anhelo. Serpientes azules, sombra azul de los bambués, sabor azul de la vainilla, sólo los bambués tienen un silencio azul, negros ámbitos azules, lirios azules, la arboleda de los duendes azules, flor fuego azul, el día tiene un azul tan especial, y tantos otros símiles de idéntica y reiterativa adjetivación, hecha sustantiva por el uso constante y vivencial.

Sí. **Venimos de la noche y hacia la noche vamos.** Pero también: venimos de la aurora y hacia la estrella vamos. Porque "una capa de viento azul/ abre grutas lunares en las nubes"... De tristeza estamos hechos, pero de pronto la alegría vence/ a la muerte y aparece la danza con cabeza de venado en torno a la propia muerte... Ah, tiempo, lento fluir de luciérnagas/ en la sombra del corazón"... Luz azul, sombra azul. Venimos de la aurora y hacia la estrella vamos. Los contrarios se unifican en la voz y el sentimiento del poeta.

Vicente Huidobro (Santiago de Chile, 10.1.1893-Llolleo, Valparaíso, 2.1.1948). El centenario de su nacimiento no podía pasar inadvertido. Afirmó que la poesía contemporánea comenzaba en él. Despreció futurismos y surrealismos. Oyó decir a un viejo poeta aymará: "El poeta es un dios; no cantes a la lluvia, poeta, haz llover". Y él, en su **Arte poética:** "por qué cantáis la rosa, oh poetas,/ Hacedla florecer en el poema;/ Sólo para nosotros/ Viven todas las cosas bajo el Sol". Poesía, esencia del hombre, verdad del universo. El Verbo se convierte en mundo y el mundo en Verbo. A través de cada poeta verdadero, asistimos, dijo, al nacimiento del mundo. El poeta no debe ser más el instrumento de la naturaleza, sino que ha de hacer de la naturaleza su instrumento. Cantó a Lenin, y terminó identificándose con León Trotsky. Coincide con Neruda y Pablo de Rocka, con quienes tanto se peleó, en el amor y veneración por Rubén Darío, Dios Azul. Por sobre malabarismos de dibujos y expresión, gran poeta sin duda, removedor del instinto y sensibilidad creadoras. Celebra "el arte del sugerimiento". Coincidencia con Verlaine: sugerir, he ahí el ideal. Desmesurada ambición creadora: gran ejemplo, mientras modas y modos pasan. En Venezuela, Humberto Cuenca lo imitó en verso, y proclamó, en prosa, la "crítica creacionista". Eduardo Lira Espejo, el que descubrió nuestro milagro musical de la colonia, fue de joven mozo de estoque de Huidobro en sus terribles encontronazos con Neruda y De Rocka. En Chile, por entonces, la literatura era un ring, no sólo de palabras.

Como Miguel de Unamuno y Gabriel Alomar (a quien tanto cita Huidobro), celebró en su "Alegoría de Bolívar" al Libertador. "Su corazón tomaba la forma de un continente... Tu nombre ha atravesado toda América en un áspero galope... Oh, alegría de liberar del Libertador. Alegría de crear del creador. Alegría de soñar del soñador. Era preciso que el esclavo levantara la frente. Y contemplara el mundo como un enfermo que sale a la orilla del mar... Simón, hay tinieblas sobre el mundo. Aún reina la noche en tus Américas. Hay hombres que estamos empeñados en libertar al hombre de una esclavitud igual si no mayor a la que tú rompiste. Estamos batallando por una libertad más alta que la tuya. Pronto, Simón, desata tus amarras de las sombras, desenvaina tu espada color lluvia bienhechora y toma tu sitio en nuestras filas".

Las OBRAS de Vicente Gerbasi y Vicente Huidobro han sido publicadas por la Biblioteca Ayacucho en sus tomos 122 y 141. ¿Adónde ha ido la gente en estos días finales de año e iniciales de otro, que ojalá no tenga nada de lo mismo del anterior? A ver convertidos en azules estrellas a ambos Vicentes. Huidobro celebró a la muerte. ¿Quién ha muerto en estas tierras?/ Ahora se lo que soy y lo que era/ Conozco la distancia que va del hombre a la verdad/ Conozco la palabra que aman los muertos". Desde allá, ambos Vicentes iluminan nuestro destino.